EL INSTINCTUS PROPHETICUS EN LA HISTORIOGRAFÍA LATINA

JAVIER R. GONZÁLEZ*

En el tratado sobre la profecía de la *Summa Theologica*, Santo Tomás distingue entre la *perfecta prophetia* y el *instinctus propheticus*. En la primera el profeta habla con plena conciencia del carácter profético, revelado, de su mensaje, y con acabada voluntad de profetizar; en el segundo, por el contrario, el emisor carece de advertencia e intención en su acto profético, en razón de lo cual la profecía resulta inconsciente e involuntaria. Oigamos al Aquinate:

"(...) *quandoque autem ille cuius mens mouetur ad aliqua uerba depromenda, non intelligit quid Spiritus per haec uerba intendat, sicut patet de Caipha, Ioan. 11,51 [...]. Cum ergo aliquis cognoscit se moueri a Spiritu Sancto ad aliquid aestimandum uerbo uel facto, hoc proprie ad prophetiam pertinet. Cum autem mouetur, sed non cognoscit, non est perfecta prophetia, sed quidam instinctus propheticus.*" (IIa IIae, q. 173, a. 4)¹

La teología católica posterior, en general, ha seguido esta distinción, considerando que la verdadera profecía ocurre cuando el profeta es

---

* UCA - CONICET

¹ Cito por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*. Texto latino de la edición crítica Leonina. Traducción y anotaciones por una comisión de PP. Dominicos presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, O.P. Madrid, B.A.C., 1955, vol. X, pp. 504-5.

consciente del carácter divino y revelado de sus dichos.² Quizá convenga transcribir el pasaje de Juan aludido por Santo Tomás, en que Caifás muestra el mentado *quidam instinctus propheticus*:

"Unus autem ex ipsis Caïphas nomine, cum esset pontifex anni illius, dixit eis: Vos nescitis quidquam, nec cogitatis quia expedit uobis ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Hoc autem a semetipso non dixit: sed cum esset pontifex anni illius, prophetavit, quod Iesus moriturus erat pro gente, et non tantum pro gente, sed ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum." (Ioa. XI, 49-52)³

Dada la ignorancia del emisor acerca del alcance profético de sus palabras, es el narrador quien se encarga de aclarar el sentido real de lo dicho por Caifás: Jesús morirá, en efecto, *pro gente*, pero esa *gente* no debe entenderse aquí en un sentido político, como entendió el pontífice al decir *pro populo*, sino como todo el pueblo de Dios, los *filiï Dei* a quienes esa muerte salvará en un sentido espiritual sustancialmente distinto y superior respecto del que pudo entender el inconsciente profeta. El evangelista arriesga, de paso, una hipótesis sobre el porqué de la elección divina de Caifás para que pronuncie este mensaje inspirado, al decirnos que pudo profetizar porque era el pontífice de aquel año (*"cum esset pontifex anni*

---

² Cfr. ARTHUR DEVINE, "Prophecy". En: *The Catholic Encyclopaedia*. New York, The Universal Foundation INC., 1913, vol. 12, p. 473: "By reason of the illumination of the mind prophecy may be either perfect or imperfect. It is called perfect when not only the thing revealed, but the revelation itself is made known, that is, when the prophet knows that it is God who speaks. The prophecy is imperfect when the recipient does not know clearly or sufficiently from whom the revelation proceeds, or whether it is the prophetic or individual spirit that speaks. This is called the prophetic instinct, wherein it is possible that a man may be deceived (...)" ; y también A. MICHEL, "Prophétie". En: *Dictionnaire de Théologie Catholique*. Paris, Letouzey et Ané, 1936, tome 13, 1^e partie, col. 715: "(...) la prophétie inconsciente, comme celle de Caïphe, Ioa., XI, 49-51, n'est appelée prophétie qu'improprement (...). Saint Thomas n'y voit qu'une inspiration prophétique."

³ Cito por *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*. Logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata a Alberto Colunga O.P. et Laurentio Turrado. Sexta editio. Matrili, B.A.C., MCMLXXXII, pp. 1054-55.

illius, prophetauit"). Se trata de un cierto intento por racionalizar, como se ve, acerca de la soberana y libérrima voluntad divina.

Apoyándonos en estos principios teológicos, y en el transcurso de una investigación sobre el estilo profético del *Amadís de Gaula*⁴, aplicamos al *corpus* profético de esta novela medieval la distinción tomista entre *perfecta prophetia* e *instinctus propheticus*, que preferimos llamar allí, respectivamente, **profecía formal** y **profecía material**.⁵ En relación con esta tarea tuvimos asimismo ocasión de descubrir en la historiografía latina clásica claros ejemplos de la segunda de las dos categorías proféticas discernidas; el objetivo de esta nota no es otro que el de llamar la atención sobre algunos de ellos y proponer la posibilidad de un estudio más pormenorizado al respecto.

Suetonio ofrece los ejemplos más directos. En el inicio mismo de su *De uita Caesarum*, menciona un instinto profético de Sila sobre el futuro político del joven Julio César:

"Satis constat Sullam, cum deprecantibus amicissimis et ornatissimis uiris aliquandiu denegasset atque illi pertinaciter contenderent, expugnatum tandem proclamasse siue diuinitus siue aliqua coniectura: 'uincerent ac sibi haberent, dum modo scirent eum, quem incolu- mem tanto opere cuperent, quandoque optimatum partibus, quas secum simul defendissent, exitio futu-

---

⁴ Llevada a cabo con una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina.

⁵ Cfr. nuestro estudio "Profecías materiales en el *Amadís de Gaula* y *Las Sergas de Esplandián*". Ponencia leída en las Cuartas Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1993. (En prensa en *Actas*). La nomenclatura **profecía formal/profecía material** la tomamos del vocabulario aristotélico, y más específicamente y por analogía, de los conceptos equivalentes de **pecado formal/pecado material**, definidos por la Teología en función de la existencia o no de advertencia e intención en el acto moral.

rum; nam Caesari multos Marios inesse'. ("Diuus Julius", I)⁶

Que César será causa de la ruina del partido aristocrático, y que en él hay muchos Marios, bien puede ser, como el propio Suetonio se apresura a admitir, una simple *coniectura*, un caso de prospección política por parte de Sila. Pero el historiador acepta también la posibilidad de que Sila haya hablado por inspiración divina (*diuinitus*), en cuyo caso el carácter profético de sus palabras sería evidente. La misma doble posibilidad de conjetura o inspiración, si bien esta vez no se lo menciona expresamente, aparece en los presentimientos de César sobre las guerras que seguirán tras su muerte:

"Alii e diuerso opinantur insidias undique imminentes subire semel quam cauere solitum ferunt: 'non tam sua quam rei publicae interesse, uti saluus esset: se iam pridem potentiae gloriaeque abunde adeptum; rem publicam, si quid sibi eueniret, necque quietam fore et aliquanto deteriore condicione ciuilia bella subituram." ("Diuus Julius", LXXXVI)⁷

Al nacer Nerón, su padre Domicio dice un curioso presentimiento acerca de la índole detestable de su hijo, respondiendo así a las felicitaciones de unos amigos:

"De genitura eius [Neronis] statim multa et formidolosa multis coiectantibus praesagio fuit etiam Domitii patris uox, inter gratulationes amicorum negantis 'quicquam ex se et Agrippina nisi detestabile et malo publico nasci potuisse." ("Nero", VI)⁸

El *instinctus propheticus* de Domicio aparece aquí motivado por su conocimiento directo de sí mismo y de su mujer Agripina; al presagiar una

⁶ Cito por SUÉTONE, *Vies des douze Césars*. Texte établi et traduit par Henri Ailloud. Paris, Les Belles Lettres, 1931-1932, vol. I, pp. 2-3.

⁷ *Ibid.*, vol. I, p. 61.

⁸ *Ibid.*, vol. II, p. 155.

índole funesta para su hijo no hace más que formular un *argumentum a causa*. Pero además, el instinto profético de Domicio refuerza –o, quizás, se apoya en– previas predicciones formales, *perfectae prophetiae*, extraídas de los horóscopos.

Otro instinto profético recogido por Suetonio es el de Augusto acerca de Galba, a quien le anuncia que algún día gozará de su poder imperial:

"*Constat Augustum puero adhuc, salutanti se inter aequales, apprehensa buccula dixisse: 'Καὶ σὺ τέκνον τῆς ἀρχῆς ἡμῶν παρατρῶξῃ.'*" ("Galba", IV)⁹

Augusto predice esto cuando Galba es aún un *puer*. Tácito recoge el mismo instinto profético, pero lo atribuye a Tiberio, con lo cual la edad de Galba debe forzosamente aumentar para corresponderse con el reinado de aquél. Por su parte, Suetonio hace a Tiberio tan sólo un confiado testigo del presagio de Augusto:

"*Sed et Tiberius, cum comperisset imperaturum eum, uerum in senecta: 'Vivat sane', ait, 'quando id ad nos nihil pertinet.'*" (Ibid.)¹⁰

Veamos entonces la versión de Tácito en los *Annales*:

"*Non omiserim praesagium Tiberii de Seruio Galbatum consule; quem accitum et diuersis sermonibus pertemptandum postremo Graecis uerbis in hanc sententiam adlocutus est 'Et tu, Galba, quandoque degustabis imperium', seram ac breuem potentiam significans, scientia Chaldaeorum artis, cuius apiscendae*

⁹ *Ibid.*, vol. III, p. 5.

¹⁰ *Ibid.*

otium apud Rhodum, magistrum Thrasullum habuit, peritiam eius hoc modo expertus." (Liber VI, XXVI)¹¹

Como adelantamos, el Galba a quien predice Tiberio es ya cónsul, y no niño como en Suetonio. Hay además un dato de importancia: para Tácito, la predicción de Tiberio no es un simple *instinctus propheticus*, sino una profecía formal a la cual el emperador ha llegado como consecuencia de su conocimiento del arte de los caldeos, esto es, de la adivinación por horóscopos. Además de convertir una profecía material en formal al achacarla a un arte adivinatoria consciente y voluntariamente ejercida, Tácito hace de la predicción de Tiberio un claro caso de adivinación artificial, de acuerdo con la distinción establecida por Cicerón en su *De divinatione* entre adivinación natural (por inspiración, agitación del ánimo o sueño) y artificial (por observación metódica y reglada):

*"Iis igitur assentior, qui duo genera diuinationum esse dixerunt: unum, quod particeps esse artis, alterum, quod arte careret. Est enim ars in iis, qui nouas res conjectura persequuntur, ueteres obseruatione didicerunt. Carent autem arte ii, qui non ratione aut conjectura obseruatis ac notatis, sed concitatione quadam animi aut soluto liberoque motu futura praesentiunt (quod et somniantibus saepe contingit et nonnunquam uaticinantibus per furorem), ut Bacis Boetius, ut Epi-
menides Cres, ut Sibylla Erythraea. Cujus generis oracula etiam habenda sunt, non ea, quae aequatis sortibus ducuntur, sed illa, quae instinctu diuino afflatu-
que funduntur."¹²*

Pero si el presagio de Tiberio puede aparecérsenos como artificial y formal, esto es, como *perfecta propheta*, no caben dudas sobre el carácter de

---

¹¹ Cito por TACITE, *Annales*. Texte établi et traduit par Henri Goelzer. Paris. "Les Belles Lettres", 1924-1938, vol. II, p. 253.

¹² CICÉRON, *De la divination - Du destin - Académiques*. Traduction nouvelle avec notices et notes par Charles Appuhn. Paris, Garnier, s.d., pp. 32-4. Cicerón basa su distinción de las dos adivinaciones en una análoga clasificación de Platón en el *Fedro*, 244 b-c-d.

instinctus propheticus de este otro ejemplo de los *Annales*, en que el mismo Tiberio presagia a Calígula los vicios de Sila y ninguna de las virtudes de éste:

"(...) et C. Caesari, forte orto sermone L. Sullam inridenti, omnia Sullae vitia et nullam eiusdem uirtutem habiturum [Tiberius] praedixit." (Liber VI, LII)¹³

Sólo hemos aducido unos pocos ejemplos de dos historiadores centrales de la latinidad clásica, esperando inducir a un rastreo más exhaustivo de instintos proféticos en otras obras y autores análogos. La profecía, sea material o formal, resulta un útil instrumento organizador de la estructura de toda obra narrativa –y la historia es, claro, narrativa–, pues, al adelantarnos acontecimientos futuros o rasgos psicológicos y morales que desarrollarán los personajes más adelante, incita a la lectura, juega con la curiosidad del lector y le propone conjeturar sobre el modo concreto y el tiempo exacto en que el vaticinio se cumplirá. Este mecanismo, empero, que funciona tanto en obras de ficción como en relatos históricos, no agota la funcionalidad ni basta como única justificación del empleo de profecías en la narración. Más allá del nivel estructural, el discurso profético opera como un nivel estilístico con rasgos propios, y más allá de éste, como un nivel lingüístico que se caracteriza por la presencia y actividad plenas de la función más alta de la lengua, la **función mítica**, en virtud de la cual la palabra se erige en manifestación o revelación de una verdad objetiva y universal que trasciende el contexto subjetivo y particular de su emisor, su receptor y su referente ocasionales. En efecto, cuando el profeta habla, sólo transmite lo que el dios dice por su voz; emite sonidos o significantes, pero sólo éstos le pertenecen, en tanto el significado real de su proferición trasciende en mucho su conocimiento e intención subjetivos. Si esto acontece con todas las profecías, doblemente sucede en el caso de los instintos proféticos, donde la advertencia y la voluntad de profetizar son casi nulas.

Dijimos que en la profecía se evidencia la **función mítica** de la lengua. Podemos completar la aserción diciendo que la inclusión de un discurso profético en una narración histórica traduce la irrupción de la **función mítica** en el seno de un discurso lingüístico caracterizado hasta

---

¹³ TACITE, *Annales*, Ed. cit., vol. II, p. 272.

entonces por la **función lógica**, esto es, la recuperación momentánea del $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$ original.

Como sabemos, $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$ y $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ significan, ambos, 'palabra', pero no la misma palabra. El $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$ es el nombre de la palabra original, la palabra real y objetiva; $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$ es la misma realidad que se manifiesta en forma sonora, es la revelación del ser de las cosas, la aparición de la verdad misma. El $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$ es objetivo porque, si bien lo pronuncia un sujeto, no nace de él sino de la fuerza entitativa del objeto nombrado, que se automanifiesta como sonido; es la palabra inspirada y por ende siempre verdadera, la palabra del poeta –del que de veras lo es– y del profeta, la manifestación del Ser. Ésta fue la primera y superior palabra griega, la de Homero y Hesíodo. Al surgir la filosofía y, más específicamente, la sofística; al despuntar el racionalismo y el antropocentrismo, el $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$ es desplazado por el $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$, que es la palabra subjetiva y pensada, no ya la automanifestación del ser objetivo de las cosas sino la expresión del pensamiento individual acerca de las cosas. No hay entonces garantía para la verdad del $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$, como sí la había para la del $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$, pues al ser aquél traducción o expresión de un pensamiento subjetivo, será, como éste, verdadero o falso. El $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ es la palabra del filósofo y del científico, la reflexión sobre el ser.¹⁴

Pero si bien es cierto que en la civilización griega –y occidental– ocurre un triunfo histórico del $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ sobre el $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$, no es menos cierto que cada tanto el $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$ aflora en el seno del $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$, en breves pero

---

¹⁴ Basamos nuestras observaciones acerca del $\mu\hat{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$ y el $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ en los siguientes trabajos de WALTER OTTO: "Der Mythos". En su: *Mythos und Welt*. Herausgegeben von Kurt von Fritz. Textrevision und Bearbeitung des Anhangs besorgt von Egidius Schmalzriedt. Stuttgart, Ernst Klett Verlag, 1962, pp. 267–78; "Die Sprache als Mythos". En: *Ibid.*, pp. 279–90; "Der ursprüngliche Mythos im Lichte der Sympathie von Mensch und Welt". En: *Ibid.*, pp. 230–66; y "Der Mythos und das Wort". En su: *Das Wort der Antike*. Herausgegeben von Kurt von Fritz. Textrevision und Bearbeitung des Anhangs besorgt von Egidius Schmalzriedt. Stuttgart, Ernst Klett Verlag, 1962, pp. 348–73. Son de utilidad también las contribuciones de dos estudiosos argentinos: CARLOS A. DISANDRO, *Tránsito del Mythos al Logos*. La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1969; y AQUILINO SUÁREZ PALLASÁ, "Mito y lengua en el pensamiento de Walter Otto". Ponencia leída en el IXº Simposio de Estudios Clásicos, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1986.

soberanos destellos. Esto sucede cada vez que canta un poeta y profiere un profeta. A menudo, empero, el profeta en cuestión no es plenamente consciente de su acto: dice verdades objetivas cuando cree decir sólo opiniones subjetivas, pronuncia reales vaticinios "sin querer", se hace canal de la inspiración divina inadvertidamente. El repentino profeta supone hablar él mismo y transmitir lo que él mismo piensa y quiere, pero lo que hace es dejar que la verdad misma hable en él por sobre su pensamiento y voluntad, esto es, supone decir un λόγος, pero dice un μῦθος. El *instinctus propheticus* es la prueba palmaria de la vitalidad del μῦθος objetivo y de su poder y dominio sobre el λόγος subjetivo. Cuando Sila dice que César arruinará el partido aristocrático, cuando éste supone que habrá guerras tras su muerte, cuando Domicio expresa que su hijo Nerón será malo, cuando Augusto anuncia el futuro poder de Galba y Tiberio los vicios de Calígula, todos ellos **entienden** decir una opinión, más o menos fundada en elementos que autorizan el juicio respectivo; todos **quieren**, además, decir esa opinión, un pensamiento racional y razonado. Pretenden proferir λόγοι, pero sólo profieren sonidos para que en ellos se autoprofiera el μῦθος poderoso e invicto, la verdad misma manifestada.